

y por la impresión de ésta deducía la futura suerte de su obra. Otros autores someten sus producciones teatrales al juicio de los más eminentes críticos, únicas personas capaces de determinar las calidades de una obra de arte. Yo no estoy en ninguno de estos casos para servir de juez: ni tengo el alma simple de una cocinera, ni el intelecto saturado de preceptos de un crítico. No soy espectador del paraíso ni de la platea. Ocupo mi asiento en una tertulia alta, y de esta manera creo haber expresado, directa y metafóricamente a la vez, mi situación con respecto a la que Vd. me ha creado al pedirme que le dé mi sincera opinión sobre su primer composición dramática.

«Desde luego, no he de dársela en términos categóricos. No me encuentro capaz de decir si ella tendrá o no éxito. Más de una obra cuya lectura me ha conmovido ha sido silbada en el teatro por mí mismo; y por el contrario, obras que me dejaron frío cuando las leí, me entusiasmaron hasta el delirio cuando las ví representadas. Sólo he de anotar, pues, en esta carta, algunas impresiones e ideas generales